

LOS ARDÉVOL: FERNANDO Y JOSÉ DOS MÚSICOS OLVIDADOS

M.^a ISABEL ARDÉVOL MUÑOZ

I. FERNANDO ARDÉVOL MIRALLES

Biografía

Fernando Ardévol Miralles, compositor, director de orquesta, profesor, conferenciante y concertista de piano, nació en Barcelona, el día 5 de octubre de 1887. Se inició, muy pequeño todavía, en los estudios de música. En 1893, a sus cinco años y compitiendo con adultos, obtuvo el primer premio por unanimidad, en unos exámenes de solfeo por oposición, celebrados en la Escuela Municipal de Música de Barcelona. El caso fue tan notorio que en la prensa diaria se citó como noticia especial.

Posteriormente realizó estudios musicales con el profesor Vidiella,¹ pasando seguidamente, de modo autodidacta, a perfeccionar y ampliar sus conocimientos, sirviéndose de los mejores libros de texto de los principales conservatorios del mundo. Contó desde muy joven, con una notable biblioteca musical (por aquel entonces considerada como una de las mejores de Barcelona).

Sus primeras composiciones fueron escritas a los 17 años aproximadamente. Muy joven todavía, el 16 de mayo de 1910, se casó con Josefina Gimbernat Ferré (de la villa de Cambrils). Este mismo año pasó a dirigir el Orfeo Canigó hasta 1912. También se convirtió en director de la parte musical de la capilla de Música de San José de Calasanz, fundada en 1910, componiendo en 1911, una *Misa en Si menor*, dedicada a este Santo.

El 13 de marzo de 1911, tuvo su primer hijo, José, del que más tarde trataremos.

En 1917, fundó el Instituto Musical Academia Ardévol con el objeto de colaborar pedagógicamente en la formación de nuevos músicos. Este mismo año creó también el Trío Ardévol formado por Fernando Ardévol, José Altimira (luego reem-

1. VIDIELLA, C. G. (1856-1915), pianista y pedagogo. Es uno de los creadores de la Escuela de pianistas de la Barcelona Modernista.



Figura 1. Fernando Ardévol.

plazado por Fernando Guerín) y Fernando Pérez Prió. Poco después se gestó el Cuarteto Ardévol (con los integrantes del Trío Ardévol y Graciano Tarragó) y la Orquesta de Cámara Ardévol bajo la dirección del maestro Ardévol. Estaba formada por los discípulos más aventajados de su Academia, los profesores de ésta y, a veces, se ampliaba con músicos profesionales, cuando se trataba de ejecutar obras para gran orquesta.

Su mejor época musical transcurrió en la calle Fernando n.º 34 de Barcelona. Allí poseía su domicilio particular y la Academia. Ésta, contaba con distintos maestros de especialidades musicales diferentes. En su importante Orquesta, dieron sus primeros pasos, músicos, que más tarde, llegarían a alcanzar fama y prestigio en el ámbito musical (J. Pich Santasusana, Rafael Ferrer, Luis Benejam, etc.). Muchos de los músicos que conforman, y sobre todo, conformaron el panorama musical de Barcelona, tuvieron relación de alguna manera, con su Orquesta.

En 1923 consiguió una Mención especial por su obra *Cuarteto en Sol menor* (compuesto en 1908), en el concurso Nacional de Madrid. En 1925 presentó a este mismo concurso otra obra muy apreciada por él, *Líricas* (colección de obras para canto y piano: «La Verge bruna», «Estances d'Omar», etc.) que le valió el primer premio.

Cuando en 1933-1934, el Instituto Musical Academia Ardévol cambió de domicilio, se inició para éste y su director un declive. Fueron tiempos difíciles y muy



Figura 2. Casal del Metge.

pronto estalló nuestra guerra civil. La Academia tuvo que cerrar sus puertas. En 1938, Fernando Ardévol fue nombrado profesor de piano del Conservatorio del Liceo, cargo que ocupó hasta la entrada de las tropas de Franco en Barcelona.

La situación socioeconómica derivada de la guerra fue crítica y la Academia no escapó a ésta: el número de alumnos en el período de la posguerra fue escaso, los conciertos se fueron espaciando por falta de recursos económicos. Con una situación bastante acuciante, el maestro Ardévol no dudó, en 1947, en aceptar el cargo que se le ofrecía como Director de la Escuela de Música de Gijón, pero sólo permaneció allí dos años por la añoranza de su ciudad natal. Con el retorno a Barcelona, se abrió otra época floreciente para este músico, tanto a nivel docente como compositivo. En 1953 ganó el premio «Ciudad de Barcelona» en la especialidad de Música de Cámara, con su *Trío Arts Devotissimus* y, en 1957, lo volvió a ganar; esta vez en la especialidad de Música Sinfónica, con una importante *Suite*, que fue interpretada en el Palau de la Música Catalana, por la Orquesta Municipal, bajo la dirección del maestro Toldrá (1958).

Si bien a partir de entonces prácticamente su interés primordial residió en su labor pedagógica, todavía compuso algunas obras de gran vigor como por ejemplo *Siluetas* (tema con diez variaciones) en 1961 y un *Petit concert* para piano, oboe, percusión, triángulo, tamboril sardana, pandereta, solistas y orquesta (su obra póstuma que data de 1970). Este mismo año sufrió una embolia pero aún se recuperó en su afán de poder tocar las *Sonatas* de Beethoven, después de lo cual, cerró el piano definitivamente. Esta fue su despedida para con la Música. Falleció tras otra embolia, el 29 de octubre de 1972, a los 85 años de edad.

Su obra musical: estética

La música de Fernando Ardévol, de carácter universal, es de gran cromatismo. Las formas son cuidadas con esmero pero su obsesión por la técnica perfecta la ha hecho ver a varios estudiosos del tema como poco novedosa. Al igual que Óscar Esplà, al que admiraba, su obra goza de rigor constructivo. En ella, se ven reflejados sus vastos conocimientos de armonía, los cuales son utilizados con atrevimiento, sin conformismos. Aunaba su intento de perfección técnica con sus constantes inquietudes que le hacían buscar un nuevo lenguaje musical. Quejoso de la falta de imaginación y pobreza tonal de la música occidental y, amante de la superabundancia de tonos de los orientales (sobre todo los hindúes), siempre procuró infundir en su música, dicha variedad y riqueza. Algunos musicólogos, definen su estilo de escritura musical, como barroco en su composición.

La mayoría de críticos que han hablado sobre este compositor, integran sus numerosas obras, de los más distintos géneros, como parte digna a figurar dentro de la Música Contemporánea Universal y con gran sentido de la Modernidad.

Mientras algunos autores actuales la valoran como discurriendo por caminos tradicionales y hasta academicistas (de lo que él siempre intentó huir), otros opinan que su estética fue avanzada en el tiempo y nunca discurrió por los senderos antes mencionados.² Cabe citar aquí, la opinión de J. Pich Santasusana, compositor próximo a la generación de Fernando Ardévol:

«Avui quan la inquietud artística de la nova promoció de compositors és tan evident, l'obra de Ferran Ardévol no té res d'encallada en el temps...» y continúa: «Sé també d'obres simfòniques de rellevant mèrit i que ara, el 1987, que es compleixen cent anys del seu naixement a Barcelona hi ha l'obligació moral i artística de donar-les a conèixer. Crec que ningú no se sentiria defraudat, ans al contrari, el nom de l'autor quedaria assenyalat com un dels músics més notables d'aquesta centúria, a casa nostra».³

Para Rafael Ferrer

«Las obras para orquesta que conozco del Maestro revelan, a mi entender, al compositor que busca y logra en su música una sólida construcción y una inquietud para integrarse a las siempre variantes formas del lenguaje musical. Creo que, los que amamos la música, no debemos olvidar nunca a los

2. Se debe todavía revisar todo lo que queda de su prolífica obra y dar una valoración más detallada y profunda de toda ella. Hasta ahora, sólo se han emitido juicios sobre algunas obras de este autor. Se trata de una labor ardua pero se está en camino de realizarla. Así como de José Ardévol se conservan valoraciones múltiples, documentación variada: (en Cuba sobre todo) programas, artículos sobre él y escritos por él, recortes de prensa, etc., de Fernando Ardévol apenas existe información, sobre todo de su «época de apogeo», décadas de los 20-30, ni de sus numerosos conciertos, conferencias y charlas, ni de sus participaciones en actividades culturales-musicales, de Barcelona.

3. J. PICH SANTASUSANA (1911), compositor, pedagogo. Fue director de la Banda Municipal de Barcelona y director del Conservatorio Superior Municipal de Música de Barcelona, teniendo a su cargo la cátedra de Armonía y Contrapunto en dicho Centro, durante 27 años. Valoración con fecha del 26.I.1984.



Figura 3. Fernando Ardévol en su mesa de trabajo en La Habana.

hombres que, como el maestro Fernando Ardévol, trabajaron con inteligencia, entusiasmo y fe, para mantener viva la actividad musical en nuestro país, y, de una forma humilde, sin buscar el prestigio ni los éxitos puramente personales».⁴

Algo similar dijo en su momento X. Montsalvatge de este músico. Reconoció a Ardévol como «Un músico admirable, sin propagandas pero aportando a la Música, una gran capacidad de compositor y grandes conocimientos de pedagogo».⁵

A lo largo de su carrera como compositor, siguió siempre un camino ascendente en la adopción de procedimientos más modernos. No se estacionó en ningún momento. Sus originales *Siluetas*, fueron creadas cuando el maestro contaba ya 74 años...

De su *Trío Arts Devotissimus per a violí, viola i cel·lo*, que consiguió el Premio «Ciudad de Barcelona 1953»,⁶ X. Montsalvatge, sin conocer todavía al autor de dicha obra, comentó:

«Está construida con moderna técnica y es de gran originalidad. Es una obra limpia, intencionada, inteligente y revela una gran habilidad en la utilización de la armonía horizontal y un laudable deseo de expresión libre y atrevida. Es fruto de un joven y atrevido y al mismo tiempo, experto compositor».

4. FERRER, Rafael (Sant Celoni, 1911), violinista y compositor. Valoración escrita, 1984.

5. X. MONTSALVATGE, *La Vanguardia*, s.f.

6. Tras haber ganado este premio, los alumnos de su Academia, junto con antiguos instrumentistas de su Orquesta y personas vinculadas al mundo musical barcelonés, le rindieron un homenaje por «su brillante labor docente e interesante producción como compositor». Rev. Ritmo, año 1954.

Cuando descubrió la verdadera identidad del compositor premiado, escribiría:

«Fernando Ardévol, en la madurez de su talento, tiene un concepto abierto y alegre de la creación musical, siendo capaz de escribir un *Trío*, tan lleno de vida y savia juvenil. Además de ser técnicamente una obra irreprochable, denota una originalidad de ideas y una habilidad en la manera de exponerlas que, no es corriente encontrar reflejadas en un papel pautado. En este *Trío* el autor se aparta valientemente de las fórmulas agotadas y, sin vacilaciones, enfoca el camino por el que discurre toda la buena música que se produce en la actualidad, creando una obra, viva, joven y de positiva significación».⁷

A lo largo de su evolución musical y extensa obra persisten unas características constantes en él, como su cromatismo, riqueza rítmica, desarrollo contrapuntístico, etc. Esto se manifiesta por ejemplo en la *Suite Sinfónica*, que le valió otro «Premio Ciudad de Barcelona 1957». «En su estructura sigue la tendencia de desarrollo horizontal, es decir, contrapuntístico, que, arrancando de Bach, alcanza en la hora presente la casi totalidad de la obra de Stravinsky. Su base está en el diálogo melódico».⁸

Para Manuel Valls Gorina, la *Suite* premiada «malgrat el caràter acadèmic i l'excessiva fragmentació dels moviments que la componen, presenta interessants indicis de bitonalitat i d'autèntiques troballes instrumentals».⁹

Sus aportaciones

Dentro del campo de la docencia, su trabajo fue diverso: Pedagogía, Estética, Crítica, Historia de la Música, Filosofía de la Música. Literatura pianística, Interpretación, Composición, Instrumentación, Canto Gregoriano y Piano.

La obra pedagógica y de divulgación pro cultura musical llevada a cabo por él fue muy importante y apreciada. Contribuyó con importantes tratados de: Técnica musical (1923), Armonía, Contrapunto y Fuga, Composición e instrumentación, Teoría y Solfeo, etc. También escribió una *Historia de la Música* y un *Diccionario terminológico*.¹⁰

Importantes fueron también las conferencias y charlas que dio sobre los más diversos temas musicales, a las que acompañaba con ejemplos variados ejecutados al piano por él mismo. Esta actividad, en aquel entonces, supuso una gran novedad en el campo docente.¹¹ (Su hijo José absorbió estas enseñanzas y las puso en práctica en La Habana, causando una verdadera conmoción en el ambiente musical cubano.) El «Instituto Musical Academia Ardévol» llegó a ser uno de los núcleos pedagógicos más importantes de Cataluña. Todavía hoy, fallecido el titu-

7. X. MONTSALVATGE, *Diario de Barcelona*, 1954.

8. *Rev. Ritmo* n.º 293, Marzo 1958, pág. 16.

9. VALLS GORINA, M., *La Música Catalana Contemporània*, ed. Selecta, Barcelona, 1960, pág. 108.

10. Se ignora el destino de estas 2 obras. Se han perdido también algunos de sus numerosos Tratados.

11. Desgraciadamente sólo se conoce actualmente un programa sobre un ciclo de charlas sobre «Historia de la Literatura Pianística, desde el siglo XVI», en la «Asociación de Idealistas Prácticos». Hay constancia sobre un homenaje que le tributó «El Foment de les Arts Decoratives», en 1931. «Como admiración por las conferencias y audiciones celebradas al unísono, por dicho músico».

ORQUESTRA PAU CASALS
BARCELONA

SECRETARIA:
DIAGONAL 460 - PRAL.

3 Oct. 1933

TELEFON 73075

Benvolgut Sr. Ardévol

En arribant a Barcelona he trobat les dues obres que m'hanu-
en de seus lletres - Agraïeix l'atenció.

La seva Lamentació té un doctri-
nament i a més una cohesió -

És possible el Preludi del seu pte. no
puc dir més que està fet amb gran con-
sela i reprens un estil adreçat per ell
al qual jo no podia justificar-me
ni acceptar -

Ambr el meu agruiment
per a vostè i també per al seu llibre
el qual una comissió de la meua

Pau Casals

Figura 4. Carta de Pau Casals a Fernando Ardévol.

lar del mismo, hace bastantes años, se siguen recibiendo cartas de diferentes paí-
ses, solicitando ayudas pedagógicas y consultas diversas.

Su plan de estudios resultó muy avanzado para su época. Tras la lectura de sus
numerosos estudios de piano politonales, rítmicos, polirrítmicos (1939) y atonales,
J. Pich Santasusana se expresa así:

«Semblen creats actualment. El seu interès harmònic i la llibertat i pluralitat
rítmica deurien formar part de la moderna pedagogia pianística. També el seu
mètode complet de Solfeig es recomanable a tots els estudiants de dita
assignatura».¹²

Fernando Ardévol siempre se quejó de que la enseñanza musical estuviera tan
atrasada. Opinaba que la Armonía, Contrapunto y Fuga se seguían enseñando con
las mismas normas empíricas que imperaban hacía ya doscientos años.

Investigador de los antiguos y orientales, efectuó muchos estudios sobre el
«cuarto de tono» e hizo trabajar sobre ello a sus discípulos pues, creía que era im-
prescindible para una buena formación musical. Exigía a éstos un cierto nivel cultu-
ral ya que siempre repetía que no se podía llegar a dominar ninguna especialidad,
sin unos conocimientos amplios y en constante renovación y estudio. (Esto mismo

12. PICH SANTASUSANA, J., op. cit.

aplicó José a sus alumnos, a quienes exigía leer, ver películas y documentales, asistir a ciclos y conferencias para posteriormente, analizarlas y criticarlas.)

La «Orquesta de Cámara Ardévol» dirigida por Fernando Ardévol alcanzó también gran prestigio en el ambiente musical barcelonés y le sirvió de plataforma para dar a conocer obras inéditas y algunas suyas propias.

2. JOSÉ ARDÉVOL

Biografía

José Ardévol, al igual que su progenitor, fue compositor, concertista de piano, profesor, crítico, director de orquesta y conferenciante, pero, a diferencia de aquél, su rol en Cuba fue inolvidable: se alzó como promotor y guía de un movimiento musical que revolucionó el panorama cultural cubano.

Nació en Barcelona, el 13 de mayo de 1911 y falleció en La Habana el 9 de enero de 1981. Su principal maestro en la enseñanza musical fue su padre y, como éste y muchos otros artistas, ya, desde pequeño, demostró unas aptitudes extraordinarias para la Música, tanto como pianista como compositor. (Sus primeras obras fueron compuestas a la edad de 10-12 años.) Adolescente aún, actuó como pianista en la Orquesta de Cámara que dirigía su padre.

En 1930, a los 19 años, marchó a La Habana como profesor de piano y armonía a un centro privado. Desde muy pronto estableció amistad allí con dos importantísimos músicos en el panorama musical cubano: Roldán¹³ y Caturla¹⁴ y se integró fácilmente en la vida musical y cultural de aquel país, identificándose con éste y cubanizándose rápidamente. Logró desde muy pronto influir sobre la joven generación cubana.

Aun siendo muy buen pianista, abandonó pronto esta actividad para consagrarse de lleno a la composición, a la enseñanza y a reestructurar los estudios musicales del país.

En 1934 fundó la Orquesta de Cámara de La Habana de la que fue director hasta 1952. Tuvo a su cargo la crítica de arte en el diario «Acción», en la revista «Musicalia» y en la denominada «Conservatorio».

En 1936 adquirió la ciudadanía cubana. Este mismo año contrajo matrimonio con una discípula suya, M^a Isabel López Roviroso, miembro del grupo que luego se denominaría «Grupo de Renovación Musical» y consiguió la cátedra de profesor de Historia de la Música y de Estética, en el Conservatorio Municipal de La Habana y, más tarde, la de Armonía y composición (ocupada hasta entonces por Roldán y en aquellos momentos, gravemente enfermo). José Ardévol convirtió su Cátedra en un centro de trabajo, consulta, crítica, etc., atrayéndose aventajados alumnos (que luego llegarían a ser figuras consagradas y de gran prestigio) con los que fue creando un importante movimiento revolucionario en el ambiente musical de entonces:


13. ROLDÁN, Amadeo (París 1900-La Habana 1939). Compositor, profesor violinista y director de Orquesta. Figura cumbre de la Música cubana del siglo xx.

14. GARCÍA CATURLA, Alejandro, (Remedios 1906-1940). Prestigioso abogado, fue a la vez gran compositor, profesor, violinista y director de orquesta.

CASA DEL MEDICO
Via Laxtano, 21 - BARCELONA

Concierto Homenaje al Mtro. F. Ardevol

Organizado por sus alumnos y ex-alumnos con ocasion de haber sido galardonado con el Premio Extraordinario CIUDAD DE BARCELONA 1953 de Musica de Camera



Sábado, 15 de mayo de 1954, a las siete de la tarde

Figura 5.

«Grupo de Renovación Musical».

Con el triunfo de la Revolución, José Ardevol pasó a ocupar el cargo de Director Nacional de Música durante 5 años e intervino muy directamente en la creación, organización y reestructuración de los principales organismos musicales del país, como por ejemplo en la fundación de la Orquesta Sinfónica Nacional, la Escuela Nacional de Música, el Cuarteto Nacional, Conjuntos instrumentales, Coros Nacionales y Provinciales, Escuelas y Conservatorios de Música provinciales, etc. Todo ello se realizó en tan sólo cinco años. En este período apenas pudo componer debido a sus múltiples responsabilidades culturales y políticas. Desde 1960 a 1968 participó en casi todos los aspectos del movimiento musical cubano: congresos, funcionamiento de «La Unión Nacional de Artistas y Escritores en Cuba» (UNEAC), presidiendo al mismo tiempo la sección de Música de esta Entidad. Durante más de diez años estuvo al frente del Comité Nacional Cubano de la Música (UNESCO). En 1968 se le encomendó la Dirección del Nivel Superior de la Enseñanza de la Música y, en 1976, fue designado Decano de la Facultad de Música del Instituto Superior de Arte. Asimismo fue miembro del Instituto Interamericano de Musicología, de la «Pan-American Association of Composers», del comité del «Cuban American Music Group», del Colegio Nacional de Periodistas, de la agrupación periodística «Artyc», de la Corporación Nacional de Autores, etc.

Fue colaborador de numerosas revistas nacionales y extranjeras y escribió dos

importantes libros de música: *La Música en Cuba y Música y Revolución*.

José Ardévol fue premiado en numerosos concursos nacionales e internacionales, entre los que cabe destacar: el Premio Nacional de Música de Cámara de Cuba (1938), el Premio Sinfónico Nacional (1944), el «The Chamber Music Guild» de Washington (1941), el Gran Premio Sinfónico Internacional Ricordi (1949), el Premio a la mejor Muestra de Música Latinoamericana de 1930 a 1953, etc. etc.

Es considerado actualmente en Cuba, como uno de los músicos más importantes, prolíficos y renovadores de este siglo. Su música ha sido y es ejecutada en numerosos países de los cinco continentes. La casi totalidad de los compositores cubanos más cualificados de tres generaciones, se han formado con él. Por ello, el nombre de Ardévol, está inscrito en la historia de aquel país.

En 1981, el mismo año de su muerte, el Comité Organizador de la «IV Jornada de Música Cubana Contemporánea» y la «Unión de Escritores y Artistas de Cuba», rindieron homenaje a la memoria de este gran maestro y compositor (coincidía con el 70 aniversario de su nacimiento), y fue ofrecido un concierto dedicado a su figura y obra, en el que se tocaron importantes piezas suyas; una de ellas, *Cuarteto n.º 3 para cuerdas*, a cargo del Cuarteto cubano que lleva su nombre «*Cuarteto Ardévol*».

Su obra musical: estética

Sus primeros años pasados en Cuba respondieron a su enseñanza y vivencia española. Este período puede fijarse hasta aproximadamente 1940. La siguiente etapa fue trascendental para el desarrollo de la música culta cubana: se dio la creación del «Grupo Renovación Musical» que, aunque con vida corta, supuso un gran avance y, sus logros fueron inmensos. José Ardévol vivió esta importante renovación y se orientó, con sus alumnos hacia el Neoclasicismo. Surgieron invenciones, fugas, etc., pero con temática cubana. El Nacionalismo se estaba incorporando al Neoclasicismo. También se dio en este grupo una continuidad de Falla (aproximadamente 1943-45). Según Argeliers León,¹⁵ Ardévol llegó a la culminación de este importantísimo compositor en la incorporación de elementos españoles y, con su *Concerto Grosso*, quizás, más allá del *Concierto* de Falla.

Algunos de sus alumnos más avanzados y miembros creadores junto a Ardévol, del «Grupo de Renovación Musical», como por ejemplo Argeliers León, Harold Gramatges, Edgardo Martín etc., intentaron aplicar las enseñanzas del maestro a lo cubano y Ardévol se sumergió también en este baño de cubanía. Se puede observar esta fuerza cubanizante en *Piezas para piano*, *Suites*, etc. En su *Suite Cubana n.º 1*, se observa el logro de su proceso de cubanización. Trabaja con elementos rítmicos y melódicos específicamente cubanos. Intensifica más aquellas modalidades nacionales de estilo y forma pero hace uso de las formas concretas de la música popular cubana.

En la década de los 60-70, Ardévol asumió una sobriedad nueva, sin depender tanto de lo cubano, asimilando «lo nuevo», pero siempre a su manera, bajo su concepción y forma de hacer.

Según su opinión, siempre buscaba e intentaba que la música de hoy, fuera equivalente en calidad a la de los grandes maestros antiguos. No quería retornos

15. LEÓN, Argeliers (La Habana 1918). Musicólogo, compositor, profesor del Instituto Superior de Arte, director del Dpto. de Música de la Casa de las Américas, etc.

literales, sino que la calidad fuera comparable a aquellos, cualesquiera que pudieran ser las diferencias estilísticas motivadas por el espíritu de nuestro siglo o de cada época. Estas creencias las intentó plasmar a lo largo de su prolífica obra. Pese a sus numerosas evoluciones y experimentaciones, Ardévol permaneció fiel a su propio «credo» musical. Según él, hablar de «Música Nueva» significaba «vuelta al orden de la Música».

Enemigo del colorismo, «Su música es de gran vigor y sobriedad a la vez. Su escritura es muy contrapuntística. Es una música escueta, plástica, lineal y geométrica, casi esquemática y predominantemente modal y casi siempre diatónica...».¹⁶ Aunque es crispante y violenta, no deja de mantenerse sobria y austera; aunque vital es a la vez contenida. Destaca también por su gran complejidad estructural, y por el uso constante de «sólo lo necesario». Posee una sonoridad muy particular..., es inconfundible.

Siempre le inspiró profunda antipatía todo tipo de «exotismo». Pero en cambio, sentía hondamente toda manifestación auténticamente popular.

«Su música siempre ha preferido una expresión dura, un estilo acerado, sazonado por disonancias de segunda y fundamentado en un manejo casi constante de la movilidad contrapuntística, el apuntalamiento de acordes que se mueven, casi «notas extrañas a la armonía» y en una permanente actitud de plasmación en lo más recio, de formas clásicas o arcaicas, transferidas sustancialmente a la Música del siglo XX. Estas cualidades son tan esenciales en su música que lo mismo aparecen en sus obras Neoclásicas hispánicas, como en las de su momento de Atonalismo abstracto, en las de convencida cubanía, o aún en las que, en los últimos años, ha incorporado el Serialismo y se ha puesto al borde del Experimentalismo».¹⁷

Jose Ardévol ha sido experimentador con diversas maneras que van pasando del Atonalismo, Dodecafonomismo (*Cuarteto n.º 1*, *Nueve piezas*, etc.) al Neoclasicismo (ejemplo de éste es su *Ballet-Forma*, obra trascendental de gran complejidad que es como una síntesis de toda su música anterior), al Neonacionalismo (*Versos sencillos*, *2 trípticos Sinfónicos*, etc.), al Serialismo (más bien Postserialismo) a partir de 1965 y, en cierto grado al Aleatorismo (*Cantatas: Victoria, Playa Girón, Che Comandante*, etc.) pero en éste último, más bien sólo como una aproximación y experimentación.

Alejo Carpentier, gran musicólogo también, escribió en su día sobre este músico de la siguiente forma: «Estimo que Jose Ardévol es el mejor maestro que ha podido hallar la actual generación de compositores cubanos». Unos años después añadió:

«La presencia y obra de José Ardévol ha hecho dar a la música cubana un formidable paso adelante. Es evidente que en Cuba se observa hoy uno de los movimientos musicales más vivientes y mejor orientados de América Latina».

16. MAYER-SERRA, Otto *«Música y músicos de Latinoamérica»*, ed. Atlante, México, 1947, I.º vol. pág. 45.

17. MARTÍN, Edgardo, (Cienfuegos 1915), compositor, crítico musical, musicólogo, profesor del Instituto Superior de Música de La Habana. Fue miembro fundador del «Grupo de Renovación Musical». *«Panorama histórico de la Música en Cuba»*, Cuadernos CEU, Universidad de La Habana, 1971.

Programa de obras del Mtro. Fernando Ardévol

I

CUARTETO, en SOL (Galonado en el Concurso Nacional 1922):

- a) Largo, Vivo.
- b) Nocturno, Coral.
- c) Humorada y Fuga.

Intérpretes: Eduardo BOCQUET, Luis BENEJAM, José TROTTA,
M.^a Teresa VALLE, Fernando ARDÉVOL.
(Violín, Viola, Celo y Piano a 4 manos).

II

TRIO, Premio Extraordinario CIUDAD DE BARCELONA 1933:

- a) Sostenuto, Allegro Agitato.
- b) Adagio.
- c) Scherzo.
- d) Fuga.

Intérpretes: Eduardo BOCQUET, Luis BENEJAM, José TROTTA.

III

PEQUEÑAS VARIACIONES Y FUGUETA (dos pianos).

SCIT para dos pianos (1912), 1.^a Anticipo:

- a) Preludio. b) Altemanda. c) Sarabanda. d) Bostre. I y II.
- e) Giga.

Susana LESSNER - Fernando ARDÉVOL.

Canciones para Soprano y Orquesta de Cámara

EL RAIG DE SOL (1906).

LIRICAS (Galonadas en el Concurso Nacional 1925).

Encanias de Oumar Kayan.

- a) No trepitjo les flors.
- b) A l'auca cada matí.
- c) Pot ésser mon amant.
- d) No es queixis si l'amor et fa plorar.

SONET "La Verge Obidada".

Soprano: Angelina ROSADO DE BANCs y Orquesta "da camera".

Figura 6.

(se refería a la revolución musical que se produjo gracias al «Grupo de Renovación Musical», cuyo guía era José Ardévol). Refiriéndose concretamente a la figura de este maestro, Carpentier siguió su valoración:

«El papel desempeñado por él en Cuba, fue tan considerable que de hecho ha venido a encabezar movimientos y a propiciar tendencias que caracterizan por el momento, la vida artística de la isla». ¹⁸

para muchos compositores y figuras vinculadas al mundo musical cubano, debe hablarse de «Antes y después de José Ardévol». Harold Gramatges recuerda actualmente a José Ardévol y su obra así:

«Su labor como compositor, director de orquesta, crítico y profesor, siempre dispuesto a dedicar varias horas destinadas a la composición y a cualquiera de sus discípulos, no tiene paralelo en la historia musical cubana.» ¹⁹

Sus aportaciones

Uno de los mayores impactos producidos en el panorama musical cubano de

18. CARPENTIER, Alejo «*La Música en Cuba*», Fondo de Cultura Económica, México, 1979, (1.^a reimpresión) pág. 331.

19. GRAMATGES, Harold (Santiago de Cuba 1918), pianista, compositor, profesor de composición. Fue director del Dpto. Música de la Casa de las Américas. Asesor de la Dirección Nacional de Música del CNC, etc. Fue miembro fundador del «Grupo de Renovación Musical». (Según entrevista grabada.)

este siglo, fue la creación y funcionamiento del «Grupo de Renovación Musical», del que José Ardévol fue su guía espiritual.

Cuando este músico llegó a la Habana, Cuba contaba ya con dos grandes maestros-compositores: Roldán y Caturla pero, al fallecer éstos muy pronto, la figura de Ardévol todavía cobró más prestigio y quedó realzada. Éste, tuvo que enfrentarse con una ardua y hasta revolucionaria labor de renovación tanto a nivel pedagógico como compositivo, en el campo musical cubano, siguiendo algunas directrices marcadas ya por sus predecesores (sobre todo de Roldán). A lo largo de su vida tomó parte activa en la difusión musical y en todas las actividades necesarias para su logro.

Coincidiendo con la muerte de estos dos jóvenes pero grandes músicos (Roldán y Caturla), en 1940, se iba gestando ya, en el Conservatorio Municipal de La Habana, en la clase del joven maestro Ardévol, un importante movimiento formado por sus más aventajados alumnos de composición y

«con ellos, creó un cenáculo donde lo mismo se escuchaba la música de cualquier época, que se leía y se analizaban partituras de piano, que se discutía los problemas de la plástica contemporánea»...²⁰ Ardévol aspiró a establecer más que una escuela, un seminario de músicos sólidamente preparados en la técnica, conocedores de los grandes modelos del pasado y de las mejores realizaciones del presente donde se daba culto a la «Forma», trabajándose con gran rigor la «Fuga» y la «Armonía», el «Análisis de las estructuras clásicas...».²¹

creándose en 1942 este importante Grupo. Figuraban en éste, jóvenes cualificados y actualmente y figuras totalmente consagradas, inscritas en la Historia de la Música Cubana. Cabe destacar: Harold Gramatges, Edgardo Martín, Argeliers León, Hilario Gonzales, Serafín Pro, J. Antonio Cámara, Gisela Hernández, Virginia Fleites, Julián Orbón, Esther Rodríguez, etc.

El «Grupo de Renovación Musical» cuya vida fue corta (6 años), se constituyó en la vanguardia musical agresiva, que atacó todo lo tradicional, conservador y convencional, formulando nuevos conceptos y revolucionando el medio musical cubano, sobre todo en el campo de la Composición. Se entregaron también a la difusión y revalorización de la música cubana de todos los tiempos. Organizaron numerosos conciertos en el «Liceum» para dar a conocer también la obra creadora de sus propios compositores.

La Orquesta de Cámara, al frente de la cual, estaba José Ardévol, jugó un importantísimo rol ya que además de ser promotora de la educación musical del público cubano y dar a conocer en Cuba obras inéditas de compositores clásicos y contemporáneos, estrenó también la producción del «Grupo de Renovación Musical».

Cuando se desintegró este Grupo (que había mantenido siempre, estrechas relaciones con personajes diversos: escritores, cineastas, poetas, dramaturgos, filósofos, etc.), sus logros habían sido enormes:

20. MARTÍN, Edgardo «El Panorama...» op. cit. pág. 134.

21. CARPENTIER, Alejo «La Música...» op. cit. pág. 331-332.

«Había revalorizado lo cubano musical y abierto las puertas a una cubanía amplia materializada en diversos caminos creadores: se había logrado la creación de la esencia cubana en base a técnicas sólidas y completas. Había combatido todo nacionalismo rapsodista, colorista, provinciano, anecdótico y había formulado el principio de una música nacional-universal, fundamentada en el empleo propio de las grandes formas instrumentales, vocales y mixtas y, dejaba realizada una obra cubana y creadas las condiciones para el desarrollo ulterior y dialéctico de unos cuantos buenos compositores nacionales, integrantes de las generaciones siguientes.»²²

Habían incorporado a la música cubana, las grandes formas universales y un tratamiento menos directo y típico de los elementos estilísticos cubanos que habían primado en Roldán y Çaturla.

Como director de orquesta, Ardévol siempre estuvo convencido de que la única función legítima del director es la de ser un elemento imprescindible que concierta la música de conjunto, de acuerdo con las ideas del autor. No se cansó nunca de criticar a los directores que querían convertir su «podium» en altar. «Su técnica de dirección, no por austera y severa, menos completa, ha conseguido en más de una ocasión verdaderos milagros de los instrumentistas cubanos en obras, que por sus dificultades, no parecía posible oír en Cuba en las fechas en que fueron estrenadas.»²³

Afinidad y dispersión

Fernando y José Ardévol tuvieron muchos puntos en común. De espíritu siempre joven y abierto a nuevas ideas y adelantos, desplegaron una actividad asombrosa.

Poseedores de una vastísima cultura, fueron a la vez, sencillos y austeros. Su honestidad profesional, el no hacer concesiones a nada o a nadie que según ellos no tuviera valor, fue característica común hasta su muerte.

Gozaron de una gran facilidad como intérpretes de piano. Su lectura «a vista» (fomentada y enseñada al hijo por el padre), fue excepcional. Esto les permitió tocar en primera lectura, cualquier partitura no ya de piano, sino directamente una de orquesta. También tuvieron una gran facilidad para componer; tanto es así, que obras de gran envergadura, fueron escritas en el corto plazo de una o dos semanas; pero siempre trabajaron con gran rigor, retrocediendo muchos siglos, en busca de unas bases técnicas correctas.

Tuvieron gran interés en dar a conocer obras inéditas de autores clásicos, contemporáneos y noveles. (En 1928 Fernando Ardévol, al frente de su orquesta, en la que figuraba José como pianista, dió en Barcelona, por primera vez, la audición íntegra de los *Conciertos de Brandemburgo*, de J. S. Bach;²⁴ pocos años después realizaba este mismo hecho su hijo José, en La Habana.)

22. MARTÍN, Edgardo «El Panorama...» op. cit. pág. 134.

23. GRAMATGES, Harold «José Ardévol», Catálogo de obras de los compositores cubanos contemporáneos, n.º 3, Conservatorio Municipal de La Habana, 1946.

24. Audiciones celebradas en el Palacio de la Música Catalana, los días 5, 12 y 26 de Febrero de 1928. Tal hecho fue comentado como un gran acontecimiento para el panorama musical barcelonés.

Ambos músicos pretendieron siempre que su música y toda la música, fuera destinada a todas las clases sociales, sin distinción. Para ello, creían, que se debía culturizar al pueblo, siempre relegado de las principales manifestaciones artísticas.

Grandes pedagogos, hasta el fin de sus días estuvieron rodeados de grupos de discípulos adictos a sus maestros, a sus enseñanzas y credos. Crearon «escuela». Sin embargo fueron críticos implacables ante cualquier obra musical, incluyendo las suyas. Por ello, así como por su afán de provocación-renovación, de trabajar con rigor la técnica, tuvieron ambos, numerosos detractores y acérrimos defensores a ultranza. A ambos se les ha criticado en ocasiones que la técnica y las formas frenaron su imaginación. También se les ha acusado de pertenecer al tipo de músicos constructores y hasta academicistas (esto último más a Fernando Ardévol). Pero ellos tuvieron siempre la convicción que un artista, o una obra no es artística si no cuenta de antemano con una buena técnica.

Como ambos músicos poseyeron personalidades y convicciones musicales muy fuertes, no pudieron seguir conviviendo conjuntamente y sus carreras no discurrieron paralelamente. De ahí, vino la marcha del hijo, en busca de nuevas perspectivas. El distanciamiento tanto humano como estilístico fue ya permanente (no así sus normas de trabajo que siguieron siendo muy similares). Siempre se vanaglorió Fernando Ardévol de su hijo José, del que solía decir, que era un ejemplo de cómo un discípulo puede mejorar con mucho a su maestro. Para él, su mejor discípulo con mucho, al que menos horas de clase tuvo que impartir, fue José Ardévol.

Si bien Fernando Ardévol, poseía un carácter extrovertido, su trabajo fue muy individualista, adoptando siempre una postura de creación muy personal. Prescindió de frecuentar los núcleos o círculos musicales existentes en España, en las diversas etapas de su vida, por estar convencido que no aportaban grandes novedades. Sin embargo, estuvo receptivo a las influencias y hallazgos del resto de Europa. Se mantuvo en contacto constante con otros países mediante relaciones con otros músicos, libros y publicaciones que recibía periódicamente. Pero no viajó al extranjero, cosa que hizo su hijo en numerosas ocasiones y por diferentes continentes. Esto, el trabajar aisladamente, el no hacer concesiones de ningún tipo, etc. supuso un freno para alcanzar más reconocimiento y popularidad, (hasta el período de nuestra Guerra Civil, sí gozó de gran predicamento, pero luego, éste fue decreciendo). Sin embargo, hablar actualmente del «Mestre Ardévol», es todavía signo de prestigio y rigor.

En cambio la carrera de José Ardévol fue siempre ascendente. El aportó a la joven música culta de Cuba, las novedosas enseñanzas de su padre y su corta pero sólida formación e inquietudes, cambiando en pocos años el panorama musical de allí y provocando una verdadera renovación en el campo compositivo, docente, crítico, etc. Desde su llegada a Cuba, frecuentó los núcleos musicales más importantes, tomando parte activa en todas las manifestaciones y actividades culturales y artísticas. Todo ello ayudó a ir configurando la aureola de prestigio, no tan sólo en el campo musical, sino cultural, social e histórico. Al asumir directamente el cambio político dado por el triunfo de la Revolución y tomar parte activa en la reestructuración cultural del país, su nombre ha quedado inscrito en la historia de Cuba.

Ambos compositores fueron muy prolíficos. Su listado de obras sobrepasa con mucho el número de cien, cada uno. Pero mientras de José se conservan la mayoría de sus composiciones (bien originales, bien editadas) entre las que figuran obras de

todos los géneros a excepción de la ópera, de Fernando, sólo se posee actualmente, un máximo de 50 piezas y aún contando con algunas transcripciones que hizo (tan al uso en aquella época). Sin embargo, sabemos que su op. 112 data de 1918. Esto nos puede dar una idea aproximada de su importante y fecunda labor compositiva. (Es lamentable la pérdida irreparable de tantas obras de este músico, entre ellas a destacar, una ópera: *La reineta*.)

Hace sólo 12 años que falleció el maestro Fernando Ardévol y, no puede caer en el olvido lo que significó esta figura para el ambiente musical barcelonés, y, todo lo que aportó en la enseñanza musical y en la composición.

Ahora en que se fomenta y promueve, afortunadamente, la revalorización de personalidades en todos los campos culturales, científicos y artísticos, no puede dejarse de lado, ignorar a este músico, pedagogo, director de orquesta y compositor, ni su extensa obra y labor en pro de la Música, ya que, dedicó toda su vida, sus ilusiones y sus medios económicos a ella. Se puede decir que «vivió para y por la Música...»

Qué interesante sería poder celebrar un homenaje a Fernando Ardévol, en el centenario de su nacimiento y, poder oír algunas de sus obras. También sería acertado insertar en dicho concierto-homenaje algunas obras de su hijo José, para poder acercarnos más a estos dos músicos, a sus afinidades y diferencias de estilo, contenido y escritura musical.

El reconocimiento, popularidad y prestigio que ha alcanzado José Ardévol en Cuba y extranjero me induce a pensar que, nosotros, Cataluña, no puede negar dicho reconocimiento a un músico siempre aferrado a su tierra y su cultura y, debe procurar que su nombre «Fernando Ardévol Miralles» figure en la Historia de la Música Catalana y también en la Historia General de la Música.

María Isabel Ardévol Muñoz

*Alumna del Departament
d'Història de l'Art (U. B.)*